

¿Quién apagó tu luz?

Febrero 08, 2026 – Rev. Germán Novelli Oliveros

Mateo 5:14-16

¹⁴ »Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. ¹⁵ Tampoco se enciende una lámpara y se pone debajo de un cajón, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en casa. ¹⁶ De la misma manera, que la luz de ustedes alumbre delante de todos, para que todos vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre, que está en los cielos.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- En el capítulo cinco del evangelio según San Mateo, encontramos el famoso Sermón del Monte, compuesto principalmente por las llamadas Bienaventuranzas, y por una serie de exhortaciones que Jesús comparte con una multitud que empieza a seguirle, y que abordan temas de la vida diaria, la ley, y especialmente las relaciones humanas. Después de compartir las Bienaventuranzas, Jesús llama a sus seguidores “sal” y “luz” del mundo, y para los efectos de nuestra reflexión semanal nos enfocaremos en la segunda afirmación: *Ustedes son la luz del mundo* (v.14).
- La referencia a la luz del mundo apunta directamente a la comparación del término con su contraparte: la oscuridad. Lo oscuro simboliza el pecado, la muerte, lo desconocido, la maldad, los peligros y las aflicciones. El mundo de las tinieblas es todo lo opuesto a lo que Dios tiene que ofrecer. En Isaías, por ejemplo, el mundo vivía en la oscuridad, y el Señor trajo Su luz (Is. 9:1-2). Igualmente, en los tiempos de Jesús, el mundo seguía en las tinieblas, y el Señor se presenta como esa luz que resplandece aún en la oscuridad (Mt. 4:14-16).
- Ahora Jesús dice que los creyentes son la luz del mundo, llamados a alumbrar en la humanidad con palabras y acciones. Para estos fines, utiliza dos ilustraciones. La primera,

una ciudad asentada sobre una montaña. Cualquiera que esté cerca de la montaña, y que camina en la oscuridad de la noche, podrá verla y llegar a ella debido al resplandor de sus luces. Aquellos que son verdaderos discípulos de Cristo no podrán esconder su luz, y sus acciones hablarán por ellos. En su actuar, otros podrán ver quiénes son y cómo obran en sus vidas.

- La segunda ilustración es una luz que se esconde debajo de un cajón (v.15). Es inútil que alguien encenderá una lámpara para luego esconderla debajo de algo. Esto no tiene ningún sentido. La naturaleza de la luz es precisamente alumbrar. Si alguien anda a oscuras, probablemente necesitará una luz para poder realizar cualquier acción. Lo mismo pasa con el creyente, quien tiene que poner su luz en acción, es decir, alumbrar a su alrededor, y así funcionar de acuerdo a su naturaleza.
- Ser *luz del mundo* está íntimamente ligado con la vocación y la identidad de los creyentes. La vocación revela nuestro llamado y lo que hacemos, mientras que la otra resalta lo que somos: hijos de Dios. Es por ello que en nuestro Bautismo, Él nos adopta como suyos, y nos equipa con Su luz, con la cual resplandecemos con el brillo cristiano en todo lo que hacemos y lo que somos.
- Jesús invita a sus oyentes a hacer buenas obras, no para ganar méritos ante Dios, los cuales no llevan a la salvación, sino para que las personas sean alumbradas por el buen actuar cristiano, y glorifiquen al Dios de los cielos. El reformador Martín Lutero afirmaba que “resplandecer es el verdadero trabajo de creer o enseñar” pues al alumbrar a otros se les ayuda también a creer (AE 21:65; FC Ep IV).
- Es positivo apuntar además que las buenas obras son realizadas, no para vanagloriar al que las hace ni para hacer méritos de salvación (Ef. 2:8-9), sino para glorificar, adorar, y alabar al Dios verdadero, y que las personas puedan creer en Él para salvación. Dios no ve nuestros actos de misericordia hacia nuestros prójimos, pero sí el corazón donde estos nacen. Solo la fe puede producir obras agradables al Señor.

- Por lo tanto, el texto nos invita a tres reflexiones muy concretas sobre la luz: primero, que alumbramos con la luz que hemos recibido en nuestro Bautismo, la luz de Cristo; en segundo lugar, que en la Palabra de Dios, encontramos la luz que hace ver nuestro pecado y nos lleva al arrepentimiento, convirtiéndose en lámpara a nuestros pies y lumbrera a nuestro camino (Salmo 119:105); y por último, que este resplandor en nosotros —que nace en la gracia y corazón de Dios— nos lleva a alumbrar a todos a nuestro alrededor con buenas obras que glorifican al Padre celestial, y no a nosotros mismos.

PARA REFLEXIONAR

1. La ciencia describe a la oscuridad como la ausencia de luz. Sabiendo esto, ¿Cómo describirías la oscuridad espiritual?
2. ¿Qué significa para usted la idea de brillar ante los demás con la luz de Jesucristo, y no con nuestra luz propia?
3. ¿Qué quiere decir el salmista cuando dice que la Palabra de Dios es lámpara a nuestros pies? (ver Salmo 119:105).
4. ¿Por qué es importante insistir en que la salvación es un regalo de Dios y no se gana por méritos humanos? (ver Efesios 2:4-10).
5. ¿De qué formas pudieras alumbrar a otros en tu vida diaria para que las personas conozcan y glorifiquen a Dios a través de tu actuar?
6. ¿Por qué la fe de los discípulos de Jesús no puede, ni debe, vivirse a escondidas?